

*La Tasa de Reproducción en Latinoamérica: Niveles, Diferencias, Tendencias**

Por T. LYNN SMITH, de la Universidad de Florida. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología, vertida del inglés por Angela Müller Montiel.

LA tasa de reproducción en Latinoamérica ha sido relativamente poco estudiada. Esto es particularmente cierto con respecto al área en su conjunto, pero también lo es para casi todos los veinte países que la forman, considerados separadamente. Lo mismo puede decirse si se piensa en estudios de la tasa de natalidad hechos por estudiosos latinoamericanos, que si se tienen en mente los empeños de los demógrafos estadounidenses, europeos o de otras partes del mundo. Como indicaremos más adelante, antes de 1950, los datos que existían para un estudio completo de la fertilidad de la población en la región que se extiende desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos, eran tan incompletos y tan inexactos que un trabajo sustancial, incluso de realizarse por los demógrafos más experimentales, no hubiese producido sino resultados muy modestos.

Naturalmente que muchos economistas, sociólogos y otros estudiosos que han escrito sobre la economía y la sociedad de Latinoamérica, han mencionado en alguna forma el índice o la tasa de natalidad en libros y artículos, presentando en algunos casos unos cuantos datos estadísticos reunidos en varios países. Quizá el primer estudio digno de men-

* Preparado para la reunión anual de la American Association for the Advancement of Science, Indianápolis, Indiana, 1957. El autor agradece a la John Simon Guggenheim Memorial Found la beca que posibilitó el estudio de las poblaciones latinoamericanas en que se basa este trabajo.

ción sea el que realizó en 1940 Alejandro Bunge, de Argentina, para apoyar su tesis relativa al esplendor y decadencia de la raza blanca, con datos que tenían por objeto demostrar que el índice de natalidad declinaba en Argentina, Chile y Uruguay, lo mismo que en los diversos países europeos, en los Estados Unidos de América, en Canadá, en Australia, en Nueva Zelandia.¹ Los esfuerzos de Linder (1941) para reunir datos sobre la fertilidad de los países latinoamericanos y sobre otros correspondientes a la zona del Caribe,² y los trabajos realizados por la Oficina de Censos de los Estados Unidos de América, en cooperación con la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos, para reunir y publicar las estadísticas sobre nacimientos y las tasas de natalidad disponibles para cada uno de los países latinoamericanos, constituyen un paso más en el desarrollo del método científico para el estudio de las tasas de reproducción en Latinoamérica.³ Tanto Linder como quienes se encargaron de redactar los sumarios relativos a los diversos países, sabían que los índices de natalidad publicados probablemente no indicaban el verdadero nivel de la fertilidad en los diversos países, pero tampoco intentaron determinar las tasas reales de reproducción. Parece que fueron Smith⁴ y Mortara⁵ quienes trabajando por separado con datos del Brasil, trataron de ir más allá de los datos publicados, y de determinar el grado de exactitud con que las estadísticas oficiales reflejaban las tasas de natalidad realmente prevalentes. El primero llegó a la conclusión de que el índice de natalidad en Brasil era de 38 y no de 12, como se asentaba en las publicaciones oficiales,⁶ y, varios años después, el último llegó a la conclusión de que el índice fluctuaba entre 39.5 y 47.8, siendo la cifra 42.3 un promedio razonable para repre-

Una Nueva Argentina, Guillermo Kraft Ltda. Buenos Aires, 1940. Capítulos I y II.

² Forrest E. Linder, "Population and Population Statistics of the Caribbean Area". *Vital Statistics — Special Reports*. Vol. 12 (1941), pp. 559-71.

³ Véase *Argentina: Summary of Biostatistics*. Bureau the Census in Cooperation with the Office of the Coordinator in Inter-American Affairs. Washington U. S., 1945, y volúmenes semejantes para otros 10 países, publicados aproximadamente por esa misma época.

⁴ T. Lynn Smith, *Brazil: People and Institutions*. Louisiana State University Press. Baton Rouge, 1946. Capítulo VIII.

⁵ Giorgio Mortara, *Estimativas da Taxa de Natalidade para o Brasil, as Unidades da Federação e as Principais Capitais*, Estudos de Estatística Teórica e Aplicada, Estatística Demográfica, N° 4, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Rio de Janeiro, 1948.

⁶ *Op. cit.*, pp. 231-4.

sentarlo.⁷ Smith extendió posteriormente sus estudios para abarcar con ellos a otros países latinoamericanos, comenzando por el Salvador,⁸ en donde encontró que la tasa de natalidad debería ser de cerca de 45, y en 1953 publicó los resultados preliminares en un esfuerzo para determinar los niveles de la tasa de reproducción al través de toda Latinoamérica.⁹ Entre los esfuerzos para determinar los niveles de reproducción en los diversos países separadamente, los siguientes estudios merecen especial mención: Giorgio Mortara, *The Brazilian Birth Rate: Its Economic and Social Factors*,¹⁰ John Van Dyke Saunders, *A Study of Differential Fertility in Brasil*¹¹ y Jorge Durán Ochoa, *Población*.¹²

Indices y Datos. Quien se interese en el índice de reproducción de Latinoamérica, debe prestar una atención mucho más considerable a algunos aspectos elementales de la demografía, que en caso de que su estudio se refiriese a otras partes del mundo, como Europa, Japón, Estados Unidos de América, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Más específicamente, debe tener un cuidado excepcional en la selección de los índices que haya de usar y en la evaluación de los datos sobre la fertilidad de la población.

Indices. A fin de medir la tasa con que se reproduce la población, los demógrafos se basan, en su mayoría, en dos índices básicos: la tasa de natalidad y la razón de fertilidad. Hasta ahora, hay pocas probabilidades de obtener éxito utilizando cualquier otro índice de fertilidad para la población de Latinoamérica. En su forma más sencilla y cruda, es simplemente la relación entre el número de niños nacidos vivos en determinado periodo (un año, de ser posible) y el número de personas que hay en la población, multiplicando la cifra resultante por una constante a fin de convertir el índice en un número sencillo de dos cifras.

⁷ *Op. cit.*, pp. 11-2.

⁸ T. Lynn Smith, "Notes on Population and Rural Social Organization in El Salvador", *Rural Sociology*. Vol. 10. No. 4 (diciembre de 1945), pp. 366-7.

⁹ T. Lynn Smith, "The Reproduction Rate in Latin America". *Eugenical News Quarterly*. Vol. XXXVIII, No. 3 (septiembre de 1953) pp. 64-70.

¹⁰ En Frank Lorimer, *Culture and Human Fertility*. UNESCO. París, 1954, pp. 405-503.

¹¹ Disertación doctoral en la Universidad de Florida. Gainesville, 1955 y en la Imprenta de la Universidad de Florida.

¹² México: Fondo de Cultura Económica, 1955. El estudio de la tasa de natalidad en México, pp. 55-91, representa un intento sustancial para determinar el nivel de reproducción y los factores asociados con él en el segundo de los países más populosos de Latinoamérica.

Hay que cumplir varios requisitos antes de poder usar la tasa de natalidad con cierta confianza y antes de hacer cualquier intento de refinación considerable de esta medida bruta. Evidentemente, uno de estos requisitos es que el registro de nacimientos sea completo y exacto, pero, en muchos países latinoamericanos, para no hablar de otras partes del mundo, tal registro no existe. En otros países, es muy reciente el registro adecuado de los nacimientos que hace que la tasa de natalidad resulte un índice confiable de la tasa de reproducción de la población. Incluso hoy, la lucha que se realiza en toda Latinoamérica para lograr un registro completo de nacimientos y una clasificación significativa de los mismo está muy lejos de haber sido ganada.

El número de habitantes del país o de la zona también debe de conocerse con bastante exactitud antes de poder determinar la tasa de natalidad, incluso en forma aproximada. Antes del Censo de las Américas en que participó la gran mayoría de los países latinoamericanos en 1950 o hacia 1950, las tasas de natalidad que se tenían sobre varios países no pasaban de ser simples suposiciones, porque no se conocía el número de habitantes de los países respectivos.

Aun cuando se registren todos los nacimientos y el recuento de población sea exacto, hay que cubrir muchos otros requisitos antes de que la tasa de natalidad constituya un índice satisfactorio sobre el que basar muchas de las comparaciones más importantes para el estudio de la tasa de reproducción. Como se demuestra fácilmente, las poblaciones de los diversos países y las agrupaciones residenciales y de otras clases, dentro de un país determinado, difieren entre sí considerablemente por lo que se refiere a la composición por edad y sexo, dos factores íntimamente ligados con la reproducción. Así, por ejemplo, la composición por edad y sexo de la población de Argentina es tan diferente de la de Brasil o de la de México que una comparación de las tasas crudas de natalidad de estos tres países seguramente produciría resultados erróneos para todos los que no tuvieran una larga experiencia en el estudio de la población. Similarmente, a causa de la distribución tan distinta de la población por edad y sexo, se puede saber muy poco al través de una comparación de las tasas brutas de natalidad de los Estados Unidos de América, o de la mayoría de los países europeos, con las de los diversos países latinoamericanos. Además, en la mayoría de los países latinoamericanos, los datos que se necesitan para la estandarización de las tasas de natalidad no existen. Esto dificulta la exploración de los aspectos más elementales de la tasa de reproducción en Latinoamérica en caso de que no se emplee otro índice aparte del proporcionado por la tasa de natalidad.

Afortunadamente, a partir de 1950, el Censo de la América proporcionó un material demográfico bastante abundante y de mucho mejor calidad. Otro índice de la fertilidad de la población ya sometido a prueba, y que puede utilizarse por todas las personas interesadas en el estudio de la tasa de reproducción en Latinoamérica, es la razón de fertilidad. Se computa estableciendo la relación entre el número de niños pequeños y el número de mujeres en edad de procrear, multiplicándose el resultado por una constante, a fin de transformar el resultado en una cifra sencilla y fácil de manejar. Naturalmente que los agrupamientos específicos de edades que se usan para tabular los materiales censales, pueden ocasionar variaciones en los límites reales de edad empleados por diferentes personas en diferentes países pero, hasta donde es posible, el autor prefiere utilizar niños menores de cinco años y mujeres de 15 a 44 años. En lugar de la constante convencional de 1 000 prefiere usar 100 para computar la razón de fertilidad. Esta medida puede emplearse para calcular el nivel de reproducción de la población, aún en países como en el Brasil en el que como se sabe no se registra gran parte de los nacimientos. Dicho índice se encuentra sustancialmente estandarizado en cuanto a las diferencias en la composición por edad y sexo de las poblaciones que se van a comparar. Además, y como algo que no carece de importancia, muchas veces es posible computar índices de fertilidad de diversos grupos residenciales, raciales o étnicos tal y como se emplean en las tabulaciones de los datos censales. Sin embargo, en la mayoría de los países latinoamericanos no figuran estas categorías en la clasificación de nacimientos con que cuentan.

Los Datos. La observación superficial de las fuentes comunes puede hacer parecer que en realidad existe una gran cantidad de materiales para el estudio de las tasas de reproducción en todos los países latinoamericanos. Los datos de los registros de nacimientos ocupan mucho lugar en el Anuario Estadístico, publicado cada año por la mayoría de dichos países. Los informes sobre número de nacimientos y los cómputos de los índices de natalidad de los países latinoamericanos figuran prominentemente en los numerosos volúmenes del Anuario Estadístico de las Naciones Unidas, y han sido reproducidos los datos correspondientes a los años 1905 a 1930 en la edición 1951 del propio Anuario de las Naciones Unidas. En otras ediciones de este último se encuentran los datos desde 1930 casi hasta la actualidad, y en los diversos números del Boletín Estadístico de las Naciones Unidas, se presentan los últimos datos oficiales muy poco tiempo después de

haberse recibido los informes de los gobiernos miembros. . . En un Sumario de Bioestadística de cada uno de los países latinoamericanos, preparado y publicado por la Oficina Estadunidense del Censo en cooperación con el Coordinador de Asuntos Iberoamericanos a principios de la cuarta década del siglo, se encuentra también material tabular y gráfico sobre los nacimientos y las tasas de natalidad que se remontan hasta 1900, en la mayoría de los casos. Estas son solamente algunas de las fuentes de información, de manera que a primera vista se tiene la impresión de que todo el material necesario para un estudio sustancial de la tasa de natalidad en Latinoamérica se tiene a mano.

Sin embargo, un estudio más profundo nos hace olvidar nuestro primitivo entusiasmo, y cualquier intento de utilización de estos datos para un análisis completo no produce sino desesperación. En cualquier edición que se consulte del Anuario Estadístico resulta difícil establecer la consistencia interna entre los datos presentados; y se vuelve el estudio hacia una de las compilaciones más generales, frecuentemente se encuentra salvedades como la siguiente:

“Los datos presentados en este resumen han sido seleccionados de un conjunto mayor de informes estadísticos. Debemos subrayar que las cifras presentadas han sido tomadas directamente de estas fuentes oficiales y aunque han sido convertidas en una serie de tablas bastante uniformes en su presentación, no se ha hecho ningún intento de modificar o corregir dichas cifras, basándose en cualquier hipótesis arbitraria referente a su exactitud.

”Admitimos que las estadísticas demográficas y vitales sobre las repúblicas americanas son deficientes en muchos aspectos. En algunos países, los censos se celebran con poca frecuencia o a intervalos irregulares y los métodos técnicos son inadecuados. Otro factor importante es la falta de regularidad y lo incompleto del registro de nacimientos y defunciones, lo cual da por resultado errores en los cálculos sobre población. . . También hay que llamar la atención sobre el hecho de que frecuentemente se publican dos cifras distintas por organismos oficiales diferentes, correspondientes a la misma región y fecha, y es difícil decidir cuál es la más exacta.”¹³

Esta aclaración es muy pertinente; pero como no sea para restrin-

¹³ Bureau of the Census in cooperation with the Office of the Coordinator of Inter-American Affairs, *Cuba: Summary of Biostatistics*. Washington, 1945, p. 4. La misma serie de afirmaciones aparece en cada uno de los informes análogos a éste.

gir la tendencia muy difundida a tomar al pie de la letra las estadísticas oficiales, ayuda muy poco a determinar los puntos fundamentales referentes al nivel real de la tasa de reproducción en Latinoamérica.

Si nos volvemos hacia las publicaciones demográficas de las Naciones Unidas, veremos que se ha comenzado a hacer una evaluación de las estadísticas de nacimientos en Latinoamérica y en otras partes del mundo. Detalles elementales relativos al grado hasta el cual se presentan los datos con base en la fecha en que ocurrieron en vez de utilizar la fecha en que se registraron, sobre la forma en que se trata el problema de los niños nacidos muertos, la forma en que se cuentan los nacimientos múltiples y la amplitud y exactitud de los datos, han sido tomados en cuenta. Todos estos datos son muy importantes para quien piensa estudiar las estadísticas de nacimientos en Latinoamérica, particularmente de los años pasados. Así, por ejemplo, las cifras extraordinariamente altas de nacimientos que se dan para Cuba en 1926, para Panamá en 1924, para Paraguay en 1942, no reflejan sino el hecho de que los nacimientos que ocurrieron en los años anteriores ayudaron a inflar las tasas de natalidad para los años mencionados. Como lo indica el número de 1953 del *Demographic Yearbook* de las Naciones Unidas, los datos correspondientes a Costa Rica, Cuba, Salvador, Guatemala, Perú, Uruguay y Venezuela, se han tomado de acuerdo con el año en que se registraron más que con el año en que ocurrieron. La misma fuente indica que los datos peruanos correspondientes a 1925-1939, incluyen los niños nacidos muertos; que algunos países como Cuba, Honduras, Bolivia (antes de 1948) y Ecuador, excluyen de los informes a los niños que, aunque nazcan vivos, mueren a las 24 horas de nacidos; que Argentina no incluye a los niños nacidos vivos, pero que mueren antes de ser registrados, y que el material referente a Colombia se refiere a las actas de bautismo tomadas de los registros eclesiásticos.

El personal de las Naciones Unidas estudió cuidadosamente las publicaciones más importantes de los diversos países y también pidió a los funcionarios de los organismos responsables que reuniesen y presentasen el material de cada país que informara respecto a la amplitud y exactitud de las informaciones. Como resultado de esta labor, los datos para las diversas naciones se clasificaron en tres grandes categorías: 1) aquéllas en las que "se cubre por completo" o casi por completo, el total de acontecimientos que ocurren cada año" 2) Aquéllas en las que no se cubren éstos completamente o en que los datos están "sujetos a consi-

derable irregularidad", y 3) en las que no existen datos completos.¹⁴

Haití y Brasil son los dos países latinoamericanos que aún no han presentado sus estadísticas de nacimientos a las Naciones Unidas y que no figuran en las compilaciones que aparecen en el Anuario Demográfico. Guatemala, Honduras y Argentina están colocadas en la tercera categoría, o sea que corresponden a los países que carecen de datos completos. Solamente México está en la primera categoría, o sea, aquélla que corresponde a las naciones que tienen datos completos o virtualmente completos para cada año; los restantes países están en el segundo grupo.

Como ya indicamos, hay muchas discrepancias notables y desconcertantes entre los datos correspondientes a la misma zona y al mismo periodo publicados por dos o más fuentes oficiales; también es necesario hacer notar que el material publicado para los años específicos en las diversas ediciones del Anuario Demográfico de las Naciones Unidas no es siempre el mismo, y que la persona que utilice dicha fuente debe tener siempre el cuidado de consultar las últimas ediciones. Así, por ejemplo, fue tan grande la sobreestimación de la población de Guatemala antes de 1950, que los índices de natalidad de dicho país publicados en la edición de 1948 del Anuario eran de 33.8, 33.7 y 36.8 para los años de 1945, 46 y 47 respectivamente. Después de que se reunieron datos más exactos sobre la población, en los números más recientes del Anuario aparecen las cifras de 48.7, 48.2 y 52.2 respectivamente, para los tres años mencionados.

En general, lo más importante en relación con cualquier serie completa de los diversos países latinoamericanos es que hay una falta absoluta de exactitud o de confiabilidad en las tasas de natalidad que se presenten. Con pocas excepciones, no deben utilizarse ni para comparar el nivel de reproducción entre un país y otro, ni para indicar los cambios o falta de cambios que han tenido lugar en la tasa de reproducción en el curso de los últimos 50 años. Posiblemente los datos correspondientes a Argentina, Costa Rica, Salvador y México indiquen con bastante claridad cuál es la verdadera situación y las tendencias reales, pero aún en estos casos, deben utilizarse con mucha precaución. El material para los demás países es totalmente inadecuado, ya sea como base de comparación o para el estudio de las tendencias. Para obtener una información adecuada sobre la tasa de reproducción en Latinoamérica, la forma en que varía de país en país, las diferencias

¹⁴ U. N., *Demographic Yearbook. 1953* New York, 1953, p. 15.

que hay entre las zonas urbanas y las rurales, o entre los sectores blanco, o no blanco de la población, o la forma en que cambia en el transcurso del tiempo, no puede dependerse de las cifras de natalidad como medida que deba emplearse. Hacerlo, apenas si sería otra cosa que autoengañarse.

En muchos aspectos, esta situación nos recuerda la que prevalecía en los Estados Unidos de América durante la primera cuarta parte del siglo xx. Hacia 1930, el uso del índice de fertilidad como indicador para la tasa de reproducción fue empleado por la mayoría de los estudiosos más serios y experimentados del problema de la población, y el resultado fue que el conocimiento de la distribución y desarrollo de la población se desarrolló rápidamente. Por tanto, parece que el uso de la razón de fertilidad en el estudio de la fertilidad de las poblaciones de Latinoamérica, puede producir resultados sustanciales. Desgraciadamente, el hecho de que muchos de los censos no presenten las distribuciones por edad y sexo, que se necesitan para categorías tales como los sectores rurales y urbanos de la población, las diversas étnias y otros sectores importantes y significativos de la población debidamente clasificados, limita en gran parte y complica el uso de esta medida de la tasa de reproducción.

Debemos mencionar las copiosas tablas que contienen las respuestas de las madres a las preguntas sobre el número de hijos que han tenido, y que se encuentran en los informes censales de diversos países latinoamericanos. Un estudio de dichas tablas ha hecho pensar al autor que son incompletas e inconsistentes. Duda de que su empleo pueda contribuir en forma sustancial a comprender el tema que se discute y, por lo tanto, ha omitido la presentación del material que contienen.

Nivel de la tasa de reproducción. El primer hecho que tiene que establecerse con relación a la tasa de reproducción de Latinoamérica y de cada uno de sus países, es el nivel actual en que se encuentra, y el segundo es la forma en que dicho nivel se compara con el que prevalece en otras partes del mundo. De lo que hemos dicho anteriormente se desprende con claridad que esto no resulta fácil. Sin embargo, para los fines del análisis puede atenderse al material que sobre tasas de natalidad se presenta oficialmente y a las razones de fertilidad calculadas por el autor que aparecen en el Cuadro I. Como el año 1950 fue el del último censo para muchos países, es el que usamos generalmente. Siempre que ha sido posible, el índice de natalidad que presentamos es el promedio de la tasa del año que precedió al censo, del censo y del año que siguió al mismo. A fin de facilitar las comparaciones

entre las tasas de natalidad y la razón de fertilidad para los diversos países, se presenta para cada uno de ellos el por ciento que representa la tasa de natalidad en relación con la razón de fertilidad. Incluimos, para fines comparativos, los materiales recientes correspondientes a Puerto Rico y a los Estados Unidos de América.

Con base en estos datos son pocas las conclusiones definitivas que pueden extraerse, excepto que en casi todos los países de Latinoamérica la tasa de reproducción es excesivamente elevada. Solamente Argentina y Haití tienen razones de fertilidad que son aproximadamente tan bajas como las de los Estados Unidos de América en 1950, y no es probable que la que se refiere a Haití sea muy exacta. En la mayoría de estos países, las razones de fertilidad son superiores a 70, lo que significa que sus índices de reproducción son comparables con los altísimos índices que dominan en los Estados Unidos de América hace cien años. Dos de los países que tienen razones de fertilidad ligeramente inferiores a 70, Salvador y México, son aquellos en los que las estadísticas de natalidad están en mejores condiciones. En el primero, la razón de fertilidad de 67.4 va acompañada de un índice de natalidad de 47.8 y en el segundo, la razón de 68.4 corresponde a un índice de natalidad de 44.9. Por lo tanto, resulta dudoso el que la verdadera tasa de natalidad sea inferior a 45 en cualquiera de los países en que la razón de fertilidad es superior a 70, a saber: Costa Rica, Dominicana, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Brasil, Ecuador, Perú y Venezuela. En algunos de estos países, puede muy bien llegar hasta 50 nacimientos por cada 1 000 habitantes. Las tasas de natalidad que se tienen para Cuba, Chile y Argentina, pueden ser bastante exactas, pero las que hay para el resto de los países seguramente son superiores a 40, excepto en Uruguay en donde la falta de un censo moderno hace imposible incluso un cálculo inteligente.

A mediados del siglo xx las tasas de natalidad de 40 o más, para no decir nada de las que puedan ser superior a 50, resultan extremadamente elevadas. Aparte de las que corresponden a Latinoamérica, las únicas que alcanzan tal magnitud, según los informes del Anuario Demográfico, son: Egipto (44.4), Congo Belga (40.6), Mauritania (40.4), Reunión (45.5), Sao Tomé y Príncipe (42.9), Guayana inglesa (40.4), Ceilán (40.4), Formosa (42.5), Brunci (50.7), Federación malaya (42.0), Singapur, (45.7), Maorís de Nueva Zelandia (45.1), Samoa estadounidense (43.5), Islas Cook (41.8), Nieu (45.6) y Samoa occidental (45.5). Entre las naciones independientes del mundo moderno, las cifras de natalidad de Latinoamérica constituyen un grupo aparte.

Una conclusión semejante se desprende cuando la comparación de las cifras de reproducción en Latinoamérica se hace con las que predominan en otras partes, basándolas en la razón de fertilidad. Como lo indican los datos del Cuadro I, la razón de fertilidad es de más de 60 en todos los países de Latinoamérica, con excepción de Cuba, Haití, Argentina y Chile. En 10 de estos países, que comprenden mayor proporción de la población latinoamericana, es de más de 70. Aparte de Latinoamérica, con base en los datos relativos a edad y sexo para el año 1953 según el Anuario Demográfico, los países y posesiones que tienen razones de fertilidad superiores a 60, son solamente los siguientes: población musulmana de Argelia (76.7), Costa de Oro (61.2), Yukon y Territorios Occidentales de Canadá (76.4), Alaska (61.5), Formosa (86.6), India (61.4) y Turquía (66.3).

Costa Rica, Cuba, Salvador, México y Chile son los países latinoamericanos en que el registro de nacimientos es casi completo. La práctica que existe en el Salvador de exigir el acta de registro civil para el bautismo es muy efectiva para asegurar un registro casi completo de los nacimientos y es posible que en los otros países se empleen métodos semejantes. Pero aún falta mucho por hacer. Como sucedía en los Estados Unidos de América hasta hace poco tiempo, las razones de fertilidad resultan índices mucho más seguros del nivel de reproducción en Latinoamérica que el registro de nacimientos. La tasa de natalidad en los Estados Unidos de América es, aproximadamente, de 50% de la razón de fertilidad, y en otros países en que se considera que el registro de nacimientos es casi completo, los porcentajes correspondientes son los siguientes: Australia (54.5), Nueva Zelanda (43.7), Canadá (49.1), India (40.4), Japón (48.5). En Europa, tomando como base datos recientes, los porcentajes correspondientes van desde el mínimo de 36.0 en Irlanda (1950) hasta el máximo de 54.3 (1950) en Portugal. Sin embargo, en Latinoamérica, a causa de la alta mortalidad infantil, el porcentaje correspondiente es más elevado. Sin embargo, en cualquier país latinoamericano en que la tasa de natalidad sea menor de 60% de lo que es la razón de fertilidad, es muy posible que una gran parte de los nacimientos no se registren. En el Salvador y en México, dos de los países que tienen mejores datos sobre censos y nacimientos, el porcentaje es de más de 65.

Fertilidad Diferencial. Se concede una gran importancia a los hechos relacionados con las tasas comparativas de reproducción entre los elementos rurales y urbanos, blancos y no blancos de la población en

Latinoamérica. Puede atribuirse mayor significación a algunas diferencias mucho más difíciles de establecer que pueden existir entre las tasas de natalidad correspondientes a quienes pertenecen a las clases sociales y económicas inferiores y quienes han logrado una posición en las clases media y superior de las sociedades respectivas. Sobre este tema se ha especulado mucho, pero es difícil encontrar datos exactos, completos y convincentes. Sin embargo, ahora que los censos recientes proporcionan informes más adecuados sobre la composición por edad y sexo de la población y los elementos necesarios para computar las razones de fertilidad, es posible comenzar a examinar dichas diferencias de fertilidad con alguna seguridad.

Diferencias rural-urbanas. En Europa y en los Estados Unidos de América, las diferencias entre las tasas de reproducción de las zonas rurales y urbanas han sido estudiadas ampliamente. Casi sin excepción, siempre que se establece una comparación adecuada, se ve que la población rural se multiplica mucho más rápidamente que la urbana. Además, al mejorar las técnicas demográficas, resulta bastante fácil establecer que la pronunciada tendencia de los pueblos de las sociedades occidentales a reunirse en poblaciones y ciudades en todo el siglo xix y el primer tercio del siglo xx fue acompañada de una disminución larga, consistente, persistente, de la tasa de natalidad de esas mismas sociedades. Sin embargo, por lo menos en los Estados Unidos de América, estas dos tendencias amplias y consistentes se separaron hacia el año 1935. Desde entonces la urbanización e industrialización de la población quedó en primer término, dejando muy atrás a la tasa de natalidad que no sólo dejó de bajar, sino que aumentó notablemente. Esto ha dado origen a una reorganización a fondo de la mayoría de las teorías demográficas. El hecho de que el aumento en la tasa de natalidad en las poblaciones y ciudades fuese mucho más pronunciada que en el campo ha aumentado la perplejidad. Pero, aún así, tanto en los Estados Unidos de América como en otros países, puede decirse en términos generales que la tasa de reproducción de la población sigue siendo considerablemente inferior a la que se observa en los distritos rurales.

Cualesquiera que sean los factores asociados con la vida urbana e industrial que han causado recientemente las bajas tasas de natalidad de ciudades y poblados, parece que operan en la misma forma en Latinoamérica que en el resto del mundo. Véase el Cuadro II. Ahora que es posible comparar las razones de fertilidad para las poblaciones urbana

y rural de muchos países, los resultados concuerdan con los establecidos anteriormente al través de improvisaciones mucho más intrincadas y que consumían más tiempo. Hay una notable diferencia entre la fertilidad rural y la urbana. De hecho, en todos los países, la razón de fertilidad de la población rural es casi el doble de la población urbana. Tendencias semejantes de la tasa de reproducción de la población urbana a sobrepasar a la población rural se reflejan en el hecho de que para aquellos países cuyos censos no incluyen hasta ahora importantes distribuciones por edad y sexo para las poblaciones rural y urbana separadamente, la razón de fertilidad en la capital es mucho menor que en el resto del territorio nacional. En una de estas capitales, Buenos Aires, se registró en 1947 el bajísimo índice de 25 niños menores de cinco años por cada 100 mujeres de 15 a 44 años de edad. Para fines comparativos, es interesante notar las siguientes razones: en la mayor ciudad de los Estados Unidos de América, Nueva York, la proporción de fertilidad fue de 26.3 en 1940 y de 34.2 en 1950. Pero, en Latinoamérica, la baja razón de fertilidad registrada en Buenos Aires no se repite en todos los grandes centros metropolitanos de la región. Nótese que en 1950, la razón de fertilidad en la ciudad de México era de 53.9 y la de Caracas y Venezuela de 60.3. La correspondiente a Lima, diez años antes, era de 53.5. Aún la más baja de estas razones es considerablemente superior a la que tenían los Estados Unidos de América en 1950, que era de 47.9.

El estudio de los datos del Cuadro II nos lleva a la siguiente conclusión: mientras más baja es la tasa general de reproducción en un país, mayor es la diferencia de fertilidad rural-urbana. Por tanto, puesto que las evidencias existentes conducen a esperar que la industrialización y la urbanización en Latinoamérica habrán de continuar, es probable que las diferencias de las tasas de natalidad entre la población rural y la urbana persistirán durante algunas décadas aún. Eventualmente, puede llegar a un punto en el cual esta tendencia produzca una disminución en la tasa de natalidad de toda esta zona. Seguramente que a medida que la población urbana ocupe un sitio más significativo en la proporción total de la población, las tasas nacionales de natalidad disminuirán y quizá lo hagan notablemente.

Diferencias entre blancos y no-blancos. Las diferencias —si es que las hay— entre la fertilidad de las poblaciones blanca, negra e india de los diversos países latinoamericanos, es otra característica de considerable interés para muchas personas. La idea de que los elementos no

blancos de estos países se reproducen con mayor rapidez que los blancos se ha difundido mucho, aún entre científicos de reputación nacional e internacional. A este respecto, debemos considerar la reciente generalización presentada por Frank Tannenbaum, notable historiador y estudioso asiduo de los negros que viven en las Américas. Después de indicar que el negro tiene la posesión física de una gran parte del hemisferio occidental —situación que describe gráficamente por medio de un enorme semicírculo que se extiende desde Washington, D. C., hasta Río de Janeiro, Brasil—, esta autoridad dice: “Y la densidad, lo mismo que la extensión de este imperio se va extendiendo porque la fertilidad del negro es relativamente mayor que la del blanco. El único sitio en que se ha puesto un límite a esta expansión biológica es la isla de Trinidad, en las Indias Occidentales.”¹⁵ Dejando a un lado el punto de la exactitud de esta afirmación con respecto a la porción sur de los Estados Unidos de América y el grado hasta el cual la migración transformaba cualquier diferencia que pueda existir, esta cita nos demuestra la importancia concedida al tema que discutimos por personas de diversos matices de opinión.

Las diferencias raciales sobre la tasa de reproducción de población de Latinoamérica son mucho más difíciles de determinar que las diferencias rurales urbanas analizadas anteriormente. Es cierto que algunos de los países clasifican los nacimientos de acuerdo con el color o la raza y algunos de ellos incluyen cierta clasificación racial o étnica de la población en sus censos. Sin embargo, casi nunca es posible poner de acuerdo los nacimientos clasificados en esta forma con los necesarios datos de población a fin de computar las cifras de natalidad para los diversos grupos raciales o de color; además, siempre pueden encontrarse sin respuesta cuestiones fundamentales sobre lo completo o incompleto de los registros de nacimientos.

Aún más desconsolador para el analista es el hecho de que en las distribuciones por edad y sexo de los sectores blanco y no blanco de la población, generalmente faltan los datos necesarios para el cómputo de las razones de fertilidad. Quienquiera que trate de determinar la naturaleza y grado de las diferencias raciales en la tasa de reproducción en Latinoamérica debe estar dispuesto a recurrir a más improvisaciones que las que generalmente se necesitan para el estudio de la demografía de esta región.

¹⁵ “Discussion” en Vera Rubin, ed. *Caribbean Studies: A Symposium*. Jamaica, B. W. I.: Institute of Social and Economic Research, 1957, p. 62.

Sin embargo, hay algunos análisis de importancia que son factibles. Por ejemplo, un considerable número de estudiosos, incluyendo al autor, han estado convencidos desde hace tiempo de que la fertilidad diferencial producía un rápido aclaramiento de la población del Brasil y han juzgado que es posible que cambios semejantes se realicen en algunos otros países. Las clasificaciones mejoradas que se usaron en los informes censales del Brasil en 1950, permiten calcular con facilidad los índices necesarios para someter dicha hipótesis a una rígida prueba. (Véase Cuadro III.) Un estudio de estos materiales pone desde luego de manifiesto que los blancos se reproducen más rápidamente que los negros, con un margen considerable. Las razones de fertilidad para los negros, en todo Brasil son siempre inferiores a las de los blancos. Las razones para los mulatos están desde luego infladas por la mezcla racial en que participan negros o blancos; pero a pesar de este hecho, las razones para los blancos se comparan muy favorablemente con las del grupo mulato. Las dificultades que tiene la mujer negra para conseguir marido y la relativa libertad de acceso que el hombre de las clases superiores (blancas o que tienden al blanco) tiene a la mujer (no blanca) de las clases sociales inferiores probablemente sean los dos factores más importantes para la explicación de las diferencias observadas.¹⁶

En sitios distintos de Brasil la falta de los datos necesarios sobre edad y sexo para los diversos grupos raciales hace que resulte muy difícil, si no imposible, determinar si hay o no diferencias importantes en la fertilidad de la población blanca frente a la de la no blanca. Sin embargo, en algunos países se pueden establecer algunas comparaciones. Así, en Cuba, en 1953, las razones de fertilidad para cuatro categorías de color eran las siguientes: blanca 52.4; negra 57.2 amarilla 57.8 y mestiza 68.8. Es evidente que el grado de mestizaje es el dato más notable que se refleja en estos datos y no es posible determinar el grado hasta el cual los genes de progenitores blancos y negros, respectivamente contribuyen a la formación racial de las nuevas generaciones de cubanos. En Costa Rica, en donde la población negra es muy reducida, las razones de fertilidad en 1950 eran de 74.3 para los blancos y mestizos combinados y sólo de 54.6 para los negros, y en Panamá, que es una verdadera mezcolanza de razas, las proporciones de fertilidad para los diversos grupos de color tomados en 1940 eran

¹⁶ Cf. T. Lynn Smith, *Brazil: People and Institutions*. Edición revisada. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1954, pp. 160-1, y Saunders, *Op. cit.*, pp. 119-20.

las siguientes: blancos 40.5; negros: 34.2; mestizos (principalmente mulatos): 68.9 y otros: 55.2. Pero después de todo, estos escasos datos de otros países no apoyan totalmente la hipótesis basada sobre el material reunido en Brasil de que los elementos blancos de la población crecen más rápidamente que los no blancos, aunque tampoco respaldan la creencia, tan ampliamente difundida, de que ocurre lo contrario.

Tendencias. A excepción de una reciente y espectacular disminución en el índice de natalidad de unas cuantas de las secciones más industrializadas y urbanizadas de Latinoamérica, la tasa de reproducción sigue siendo muy alta en toda esta región. En 1950, en la mayoría de estos países aún tenía niveles comparables a los de los Estados Unidos de América y Canadá a principios del siglo XIX. Solamente en Argentina y en Cuba se observan síntomas definitivos de una disminución en la razón de fertilidad. (Véase Cuadro IV.) Las tasas correspondientes a la mayoría de dichos países son suficientemente altos para sugerir enfáticamente que en las últimas décadas no se ha observado casi ninguna disminución en la fertilidad. Además, para 10 de los 13 países para los cuales los censos han posibilitado una determinación de las tendencias, la tasa correspondiente a los años más recientes es mayor que la correspondiente al censo anterior. Aunque difícilmente se podría afirmar, con base en estos datos, que la tasa de natalidad vaya en aumento (el mejoramiento de los procedimientos censales puede constituir una explicación de los cambios observados), dichos datos apoyan decididamente la proporción de que no está bajando significativamente. Además, hay pocos motivos para suponer que el nivel elevado que prevalece actualmente en la mayoría de los países no habrá de continuar durante varias décadas aún.¹⁷

¹⁷ Véase T. Lynn Smith, "Current Population Trends in Latin America" *American Journal of Sociology*. Vol. LXII, N° 4, Enero de 1957.

CUADRO I

TASAS CRUDAS DE NATALIDAD CONFORME APARECEN EN LOS INFORMES,
Y RAZONES DE FERTILIDAD PARA VARIOS PAÍSES LATINOAMERICANOS

País	Ritmo Medio de los Nacimientos, 1949-51	Razón de Fertilidad, 1950	Tasa de Natalidad co- mo % de la Razón de Fertilidad
Costa Rica	46.4	73.9	62.8
Cuba ¹	28.3	55.3	51.2
Dominicana	39.9	79.8	50.0
El Salvador	47.8	67.4	70.9
Guatemala	51.6	75.2	68.6
Haití	—	49.7	—
Honduras	40.0	72.7	55.0
México	44.9	68.4	65.6
Nicaragua	39.3	70.2	56.0
Panamá	32.8	75.4	43.5
Argentina ³	25.1	46.8	53.6
Bolivia	36.8	68.5	53.7
Brasil	—	70.5	—
Chile ²	34.0	56.7	60.0
Colombia ⁴	35.9	67.6	53.1
Ecuador	46.3	76.5	60.5
Paraguay ⁵	36.3	75.2	48.3
Perú ²	32.5	71.5	45.5
Uruguay ⁶	20.7	—	—
Venezuela	42.8	76.7	55.8
Puerto Rico ⁷	38.5	78.4	49.1
Estados Unidos de América ..	24.0	47.9	50.1

Fuentes: Compilación y cómputo a partir de datos de varios números del *Demographic Yearbook* y de los informes censales de los países respectivos.

¹ Tasa de natalidad para 1949; razón de fertilidad para 1953.

² Tasa para 1951-53; razón para 1952.

³ Datos para 1946-8 y 1947 respectivamente.

⁴ Datos para 1937-9 y 1938 respectivamente

⁵ Tasa de natalidad para 1949-50.

⁶ Tasa de natalidad para 1944, última cifra publicada en el *Demographic Yearbook* de las Naciones Unidas.

⁷ Se piensa que el registro debe ser completo en un 80%.

CUADRO II

DIFERENCIAS RURAL-URBANAS EN LAS RAZONES DE FERTILIDAD
DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS, 1950

<i>País</i>	<i>Número de niños de menos de 5 años por 100 mujeres de entre 15 y 44 años</i>		
	<i>en Areas Urbanas</i>	<i>en Areas Rurales</i>	<i>en la Nación</i>
Costa Rica	54.3	86.8	73.9
Cuba ¹	41.5	79.2	55.3
Dominicana	54.2	90.9	79.8
El Salvador	53.7	76.7	67.4
Guatemala	—	—	75.2
Haití	36.7	52.0	49.7
Honduras	—	—	72.7
México ²	53.9	70.7	68.4
Nicaragua	58.5	78.1	70.2
Panamá	54.8	92.3	75.4
Argentina ³	24.8	52.9	46.8
Bolivia	—	—	68.5
Brasil ⁴	49.4	77.8	70.5
Chile	—	—	56.7
Colombia ⁵	46.6	72.1	67.6
Ecuador	66.8	77.6	75.6
Paraguay ⁶	42.5	82.8	75.2
Perú ⁷	53.5	74.6	71.5
Uruguay	—	—	—
Venezuela ²	60.3	79.7	76.7

¹ Los datos son para 1953.

² El Distrito Federal se considera como urbano y el resto del país como rural para los fines de la comparación.

³ La Capital Federal considerada como urbana y el resto de Argentina como rural para los propósitos de estas comparaciones. Los datos son de 1947.

⁴ La categoría urbana incluye también la sub-urbana.

⁵ El municipio de Bogotá considerado como urbano y el resto de Colombia como rural. Datos para 1938.

⁶ Asunción considerada como urbana y el resto de la nación como rural.

⁷ La provincia de Lima considerada como urbana y el resto de Perú como rural para los propósitos de esta comparación. Los datos son para 1940.

CUADRO III

NÚMERO DE HIJOS DE MENOS DE 5 AÑOS POR 100 MUJERES DE ENTRE 15 Y 49 AÑOS PARA CADA ESTADO Y TERRITORIO SEGÚN SE TRATE DE BLANCOS, NEGROS, AMARILLOS O MEZCLADOS *

<i>Región y Estado</i>	<i>Total</i>	<i>Blanco</i>	<i>Negro</i>	<i>Amarillo</i>	<i>Pardo (Mezclado)</i>
BRASIL	65.3	65.3	55.6	79.6	69.2
NORTE					
Guaporé **	73.0	70.7	51.9	—	76.9
Acre **	90.0	90.1	58.7	—	92.1
Amazonas	73.7	74.5	50.5	119.1	74.4
Río Branco **	83.6	82.1	62.0	—	86.0
Pará	67.2	67.0	47.2	91.5	69.0
Amapá **	73.5	77.9	43.2	—	75.7
NORESTE					
Maranhão	64.9	69.4	52.2	—	65.7
Piauí	75.6	78.5	60.5	—	77.6
Ceará	77.0	78.2	68.3	—	80.9
Río Grande do Norte	73.1	74.5	61.1	—	73.9
Paraíba	70.0	72.3	60.0	—	69.1
Pernambuco	65.2	67.3	52.0	—	66.0
Alagoás	68.6	71.3	51.0	—	69.2
Fernando de Noronha ** ...	65.2	—	—	—	—
ESTE					
Sergipe	69.2	75.0	55.6	—	66.7
Bahía	65.4	66.9	54.1	—	68.9
Minas Geráes	67.5	69.7	56.2	82.1	69.3
Espírito Santo	74.5	76.5	63.0	—	75.7
Río de Janeiro	66.9	65.5	65.4	78.6	71.2
Distrito Federal	36.8	36.2	34.0	56.7	41.3
SUR					
São Paulo	57.4	56.6	55.4	78.3	65.7
Paraná	72.9	73.4	64.5	89.4	70.1
Santa Catarina	80.5	81.2	71.5	—	73.0
Río Grande do Sul	66.0	66.6	57.9	52.3	64.0
OESTE CENTRAL					
Mato Grosso	76.7	77.9	63.9	81.5	78.4
Goiás	72.0	76.7	53.0	94.1	69.5

* Cómputos basados en datos del *VI Recenseamento Geral do Brasil*.

** Territorio.

— No se dan las tasas para una categoría en la que hubo menos de cien mujeres de 15 a 49 años.

CUADRO IV
NÚMERO DE HIJOS DE MENOS DE 5 AÑOS POR 100 MUJERES DE ENTRE
15 Y 44 AÑOS EN LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS EN FECHAS
DE CENSOS RECIENTES

<i>País</i>	<i>Fecha</i>	<i>Razón de Fertilidad</i>
Costa Rica	1892	68.3
	1927	68.8
	1950	73.9
Cuba	1931	62.2
	1943	57.4
	1953	55.3
República Dominicana	1935	78.2
	1950	79.8
El Salvador	1930	66.8
	1950	67.4
Guatemala	1940	72.2
	1950	75.2
Haití	1950	49.7
Honduras	1935	56.6
	1945	71.2
	1950	72.7
México	1930	62.1
	1940	63.0
	1950	68.4
Nicaragua	1940	71.9
	1950	70.2
Panamá	1940	64.4
	1950	75.4
Argentina	1914	67.2
	1947	46.8
Bolivia	1950	68.5
Brasil	1920 ¹	66.8
	1940	68.9
	1950	70.5

¹ 54.5% o mujeres de 40 a 49 años consideradas como de 40 a 44 años.

<i>País</i>	<i>Fecha</i>	<i>Razón de Fertilidad</i>
Chile	1940	52.3
	1952	56.7
Colombia	1938	67.6
Ecuador	1950	76.5
Paraguay	1950	75.2
Perú	1940	71.5
Uruguay	—	
Venezuela	1936	58.3
	1941	64.1
	1950	76.7

Fuentes: Cómputos a partir de datos dados en los censos de los países respectivos.